

Internet en las aulas.

Joaquín Prats

Defenderé en este artículo la progresiva utilización de las llamadas tecnologías del aprendizaje y la comunicación (TAC) en las aulas escolares, entendidas como un recurso privilegiado en la innovación didáctica, nunca como un fin en sí mismas. Pero conviene antes aclarar algunas cuestiones generales referidas al papel de las tecnologías en las sociedades contemporáneas.

Es frecuente leer frases y escritos que otorgan a las tecnologías, sobre todo las más recientes, un papel fundamental en el cambio social, incluso en el histórico. Se habla de “nueva era”, “nueva sociedad” etc. Tras estas afirmaciones, en ocasiones, encontramos teorías que se basan en determinar una relación directa entre avance tecnológico y progreso histórico. Algunos defienden lo que, a mi juicio, es un pensamiento “naïf” que considera que, por ejemplo, Internet es por sí misma la causa de una gran transformación histórica, transformación que minusvalora en su disquisición el conjunto de factores que, realmente, explican el cambio social: dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales, etc. Estas teorías, que en ocasiones devienen en ideologías, suponen que la tecnología cambiará directamente la sociedad y los individuos. Así lo exponen expertos que nos ponen en guardia ante esa “ideología tecnicista”, que explica la evolución y la transformación social de una manera tan esquemática y unilateral.

En realidad, estas ideologías, incluso las teorías, constituyen visiones simples de lo social, aunque muy insistentes y soberbias. Los que las defienden, suelen desconocer que, el constatar que las tecnologías están evolucionando más rápidamente que los modelos culturales y la organización social, no es una explicación suficiente para definir un sentido del progreso social. Sus seguidores parece que se han estancado en la lectura y afección de la obra del siglo XVII, “Nueva



Atlántida", escrita por Francis Bacon, aunque, como es evidente, sin entenderla en su contexto.

Más que pensar que la tecnología es el motor del mundo, lo que realmente interesa preguntarse es cómo se relacionan las innovaciones y generalizaciones de las tecnologías con el cambio social y cultural; cómo se produce esa relación y qué papel han de jugar las tecnologías en el progreso, en una sociedad de bienestar, o bien vivir, como se denomina en Ecuador. Desde mi punto de vista, el uso de la tecnología será, sin duda, un privilegiado instrumento y exponente del cambio, pero no la razón del cambio. No obstante, la investigación social debe intentar determinar qué relación hay entre uno y otro factor. Sobre este tema, se está avanzando mucho y contamos ya con importantes aportaciones. No es en este artículo en el que vamos a tratar estas importantes cuestiones. Nos vamos a referir, en las páginas siguientes, a un tema mucho más concreto

nuevas tecnologías será socializarlas integrarias y ponerlas al servicio de los diversos fines sociales y educativos y sin contribuir a tecnificar al hombre y a la sociedad: sin espacio social no funciona el espacio digital.

La cuestión no es estar a favor o en contra de la introducción de las tecnologías en la educación, ya que todos estamos a favor. Lo relevante es determinar qué papel deben jugar en un proceso de enseñanza aprendizaje en el que lo fundamental es la relación entre profesor y alumno, el ambiente educativo de la comunidad escolar, la determinación acertada de los objetivos que se pretenden conseguir, la adecuación de los contenidos educativos a cada edad, el modelo pedagógico del que se desprende la metodología didáctica, la organización de la clase y del centro etc. Además, hay que tener en cuenta que este proceso no se produce en el vacío, sino que forma parte de una organización social, del sistema educativo, y de la ordenación de éste, elementos que determinan y conforman la eficacia del sistema. Y en este conjunto de relaciones y decisiones es donde se debe incorporar los nuevos tipos de recursos didácticos.

Más que pensar que la tecnología es el motor del mundo, lo que realmente interesa preguntarse es cómo se relacionan las innovaciones y generalizaciones de las tecnologías con el cambio social y cultural.

INTERNET ES UN MEDIO PARA CONSEGUIR UN FIN EDUCATIVO.

y cercano a los que somos docentes: la posibilidad de una mejora de la educación, trabajando también con Internet.

La posición de la que parto es que la difusión y la implantación del uso de las tecnologías deberá ser considerada como un recurso privilegiado para mejorar la consecución de los objetivos educativos. Dicho de otra forma, el objetivo de las llamadas

Internet es una herramienta que debe servir para aprender a aprender, ya que la "Red de Redes" no es un fin sino un instrumento. Por tanto, las reflexiones y propuestas que siguen parten de la idea que ninguna tecnología actual, ni por venir, podrá sustituir la relación profesorado alumnado, y todo lo que esta relación supone en el campo educativo, comunicativo, cultural e instructivo.



Sea cual sea la estrategia curricular, la elección de los recursos deberá ser hecha por el profesorado con criterios de autonomía de planificación y con supeditación del recurso a las decisiones que, en todo el proceso, el docente tomará sólo o en grupo. En este contexto, la Red ofrece muchas posibilidades y, como es previsible, cada día será más potente e imprescindible para la enseñanza.

Desde mi punto de vista, hay que incorporar, de manera decidida, y prudente, los ordenadores en las aulas, siempre que se tenga claro que están al servicio de una estrategia didáctica en el sentido más potente del término.

Estos nuevos recursos exigen, sin duda, un grado de preparación imprescindible para poderlos utilizar. Por ello, la introducción de Internet en las aulas (y en general todas las nuevas tecnologías) exigen ampliar el concepto de alfabetización. La misión del educador es formar y educar al alumnado por lo que deberá determinar qué debe hacerse, buscarse y manipularse para qué y en qué contexto temático y del proceso de aprendizaje. Deberá, así mismo, fijar la función y la dinámica que se debe

producir en relación al conjunto de los recursos que desea que empleen sus alumnos. Deberá dar la motivación, las pautas, las reglas básicas, el tiempo suficiente y la disciplina para que el alumnado

La cuestión no es estar a favor o en contra de la introducción de las tecnologías en la educación, ya que todos estamos a favor. Lo relevante es determinar qué papel deben jugar en un proceso de enseñanza aprendizaje.

practique: la paciencia con la "prueba/error". Las ganas de experimentar la pondrán los propios alumnos.

¿HAY UN INTERNET PARA LA EDUCACIÓN?

El problema no se plantea, desde mi punto de vista, ante el dilema Internet sí/ Internet no, sino en la adecuada madurez de la red para satisfacer las exigencias que plantea un uso escolar de este recurso. Internet es, todavía, muy generalista y no cuenta con suficientes espacios especializados y pensados para las distintas funciones que es susceptible de desarrollar. De hecho, para muchos usuarios es un gran laberinto en el que es complicado encontrar aquello que se busca. Aunque en el interior de los colegios la informatización está avanzando rápidamente, la entrada de Internet tiene algunas dificultades. Y ello, no sólo por problemas de equipos suficientes, conectados en banda ancha, sino por la falta de contenidos adecuados que respondan a las demandas que el profesorado tiene respecto a las



áreas curriculares en las que trabaja. No existe un Internet especializado para la educación y, menos aún, para ser usado en los centros docentes.

SEIS PROPUESTAS PARA LA INTRODUCCIÓN DE INTERNET EN LAS AULAS.

Es imprescindible la creación de espacios especializados para la educación práctica de nuestro alumnado. No obstante, la generación de contenidos específicos deberá acompañarse a la demanda del

profesorado y a la experimentación que este haga de ellos en las aulas. La creación de portales, juegos didácticos, espacios 2.0, y 3.0., páginas Web para enseñar materias de las diversas áreas curriculares etc. no debe separarse de procesos de innovación didáctica.

Con esta aclaración propondré, a continuación, seis líneas de actuación. Cada una de ellas no se explica ni es suficiente por sí sola, sino que forma parte de un conjunto que supone especializar una parte de la red para la función de enseñar en horas de clase, con profesores normales, y ciñéndose a los contenidos habituales de los programas escolares.

En primer lugar, debe crearse un espacio telemático escolar con canales específicos para la tarea de aprender en el marco académico. Instituir una "telescuela obligatoria, a lo que yo añadiría: "y gratuita" que incluya actividades, información, juegos, herramientas de intercomunicación, lugares para visitar etc. Espacios que permitan una normalizada adecuación de Internet a la demanda educativa. Este espacio no debe ser el resultado de una acción única y centralizada, sino el lugar de encuentro de todas aquellas propuestas que tengan una misma finalidad: hacer un Internet educativo al servicio del profesorado

Internet es una herramienta que debe servir para aprender a aprender.

La introducción de Internet en las aulas (y en general todas las nuevas tecnologías) exigen ampliar el concepto de alfabetización.



y del alumnado. En muchos casos, se deberán crear intranets que protejan del exterior los espacios educativos.

En segundo lugar, elaborar materiales específicos para la enseñanza de cada una de las materias u otros interdisciplinares o pluridisciplinares. Estos materiales, que han de constituir el grueso de lo que he denominado el "espacio telemático escolar", deben estar perfectamente graduados y adaptados a los niveles de los diferentes etapas escolares. Materiales que deberán presentarse y orientarse como lo que pretenden ser: una oferta específica para la actividad didáctica, que se dirige a estudiantes de edades determinadas a través de Internet.

En tercer lugar, deberán generarse procesos de formación de profesorado y de innovación didáctica en las aulas, experimentando estrategias para obtener el mejor resultado con la utilización de estos recursos. En coherencia con la idea que, desde hace muchos años, vengo defendiendo, no puede separarse el binomio innovación-formación, y mucho menos en un tema como el que estamos tratando. El avance del uso de las tecnologías en los colegios sólo es posible conseguirlo en la medida que el profesorado experimente el uso de las tecnologías para la enseñanza, que lo haga en la práctica cotidiana y, para que este avance sea realmente formativo, es preciso que se formalice y se analice en seminarios y encuentros

de docentes. Para encontrar un adecuado uso de Internet en las aulas es preciso, sobre todo, comenzar a usarlo en la labor diaria. Solamente se aprenderá a caminar, caminando; y en la medida que esto sea así, podremos ir formalizando, desde la didáctica de cada materia, protocolos, métodos y propuestas de actuación debidamente contrastadas. Todas estas acciones de innovación/formación deben ser impulsadas, financiadas y planificadas por las administraciones, instituciones educativas o universidades, como la UNAE.

En cuarto lugar, hay que crear comunidades virtuales de estudiantes y profesores. Comunidades que se planteen aprender juntos, discutir los diferentes temas

La utilización de herramientas tecnológicas está creciendo entre niños y jóvenes a una velocidad exponencial. El 95% de los usuarios de redes sociales tiene menos de 25 años y se están convirtiendo en el principal camino de comunicación interpersonal. La escuela y, en concreto la didáctica, no puede dar la espalda a esta realidad.

de estudio, intercambiar trabajos y otras actividades académicas. La actividad educativa y formativa debe saltar los muros de la escuela para salir al entorno social. Actualmente, ese entorno es también virtual, que pone en contacto a personas alejadas físicamente, pero que pueden estar muy próximas y relacionadas en función de unos intereses comunes. Nada mejor que la red para conseguir la creación de una amplia comunidad (léase comunidades) de aprendizaje. Por ello, es necesario, como señalaba en la primera propuesta, crear un espacio escolar, en el que se preserve a los estudiantes del maremágnum que, hoy en día, constituyen los lugares de visita y encuentro para jóvenes. Parte

integrante de las actividades de una comunidad de aprendizaje (discutir temas de clase mediante chats, forum, envío de documentos, concursos on-line etc.) será la creación de telepatios o lugares de recreo. Ambientes telemáticos pensados para la socialización de jóvenes que habitan en lugares distintos, que en muchos casos tendrán lenguas diferentes o que pertenecerán, incluso, a culturas muy alejadas. La socialización que el alumnado tiene en sus recreos, salidas escolares etc. debe ser ampliada a una socialización, conseguida a través de la Red y en el seno de las comunidades virtuales, que acordarán sus respectivos centros docentes.

Quinto lugar, pasar de un modelo expositivo a otro interactivo. Los recursos multimedia están cada vez más presentes en las aulas. El uso de Internet, el visionado de películas históricas o las redes sociales, así como el uso de nuevos elementos, como los móviles, son una realidad que ya comienza a impregnar los procedimientos y metodologías didácticas. La utilización de herramientas tecnológicas está creciendo entre niños y jóvenes a una velocidad exponencial. El 95% de los usuarios de redes sociales tiene menos de 25 años y se están convirtiendo en el principal camino de comunicación interpersonal. La escuela y, en concreto la didáctica, no puede dar la espalda a esta realidad, lo que implica un esfuerzo de innovación con el fin de incorporar usos y aprovechamientos coherentes con los nuevos estilos comunicativos y con las nuevas formas de obtener la información.

La tecnología avanza vertiginosamente y los cambios y nuevas posibilidades de estos recursos didácticos cambian casi cada año. ¿Quién hubiese apostado hace tan solo cinco años por el uso escolar de los llamados Smartphone? ¿Recuerdan que algunos docentes y administraciones que se planteaban prohibirlo en los institutos? ¡Qué gran error!

Gran parte de lo publicado en años pretéritos estaba orientado a los usos de Internet como recurso

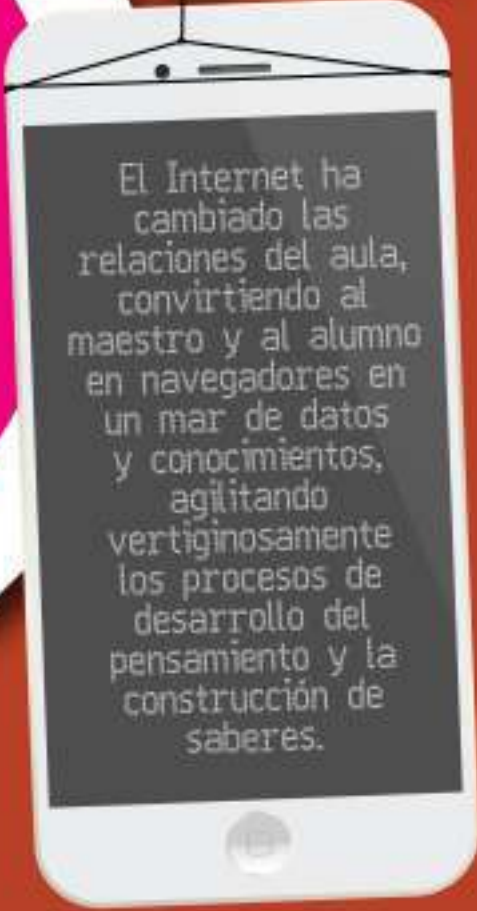
para obtener información: Búsquedas en Internet, páginas especializadas en documentos o imágenes, uso de presentaciones Power Point como estrategia meramente expositiva etc. Hoy hay que pasar de un alumnado usuario de materiales ya confeccionados a otro protagonista y creador de materiales a través de blogs, o de intensiva participación en los programas de aprendizaje cooperativo, de sujeto activo en las redes sociales, de elaborador de elementos de expresión fílmicos, de constructor de interactivos etc. Ya estamos en el momento en el que las tecnologías deben ser un instrumento del aprendizaje activo y no solo expositivo.

Por último, el profesorado deberá hacer un esfuerzo por incorporar Internet, y en general las tecnologías, a la acción diaria y en el contexto de los aprendizajes habituales. El objetivo no es que se vaya un día, casi como actividad fuera de lo normal, a la sala de informática a buscar información en Internet, sino el utilizar el recurso, de forma habitual, en la clase de historia, de geografía de ciencias, de matemáticas o de lengua y literatura. Lo ideal sería que, mientras se generalicen las tabletas individuales que sustituyan al hardware que ahora conocemos, se instalen en cada una de las aulas varios ordenadores conectados a la red. El uso de estos ordenadores debe ser tan habitual como consultar un atlas, trabajar en un cuaderno de ejercicios o utilizar el libro de texto.

La incorporación de las nuevas tecnologías en la educación, pese a lo que se diga, no ha hecho más que comenzar. En los próximos años, veremos aparecer grandes novedades en este nuevo ámbito educativo. Pero los problemas son muchos (lingüísticos, financieros, educativos, mentales, culturales, etc.) y no los debemos despreciar. Hay que intentar buscarles solución, ya que el proceso es imparable y el sistema educativo no puede quedarse al margen. Debemos ser positivos y hacer el esfuerzo de incorporar a la acción didáctica toda la potencialidad que nos permiten estos nuevos recursos.



La libertad que caracteriza a las redes informáticas, hace del hombre un ser vulnerable y sumiso a los designios de la gran red que cada vez más acumula datos y guarda en sus campos la información que caracteriza y define a los individuos.



El Internet ha cambiado las relaciones del aula, convirtiendo al maestro y al alumno en navegadores en un mar de datos y conocimientos, agilitando vertiginosamente los procesos de desarrollo del pensamiento y la construcción de saberes.

